

## Anotaciones y resúmenes bibliográficos

*Ensayos sobre el arte en Venezuela*, por Ramón de la Plaza. Caracas: Imprenta al Vapor de "La Opinión Nacional", 1883. (Reeditado en la Colección Clásicos Venezolanos, Serie Historia 6 [Ediciones de la Presidencia de la República]). Caracas, Imprenta Nacional, 1977. (Prólogos de Luis García Morales, Alfredo Boulton y José Antonio Calcaño). [xix + ix] + 262 + 56 pp.; Bs. 100.

Por rara coincidencia, las primeras historias musicales formales de Norte y Sudamérica aparecieron en el mismo año, 1883. Casi todos los diccionarios de música actuales incluyen un artículo sobre Frédéric Louis Ritter, pero ninguno honra así a Ramón de la Plaza. Según las normas actuales, la historia de Plaza es de un mérito considerablemente mayor. Ritter ignoró lo indígena totalmente; Plaza le dedicó las páginas 13-86 a los "Estudios indígenas". Ritter desmedró la música popular norteamericana calificándola de abismantemente pobre, sosteniendo que "Yankee Doodle", "Shoo fly don't bother me" y "Let me kiss him for his mother", son ejemplos típicos de su mediocridad. Plaza no sólo respaldó los joropos, polos, bambas, gallinas y otros similares, sino que imprimió 44 ejemplos de música popular venezolana en su apéndice musical de 56 páginas. Ritter usó su breve apéndice musical de seis páginas para mostrar como ejemplos de la música norteamericana solamente a: *Chester*, de Billing, *Mount Vernon*, de Jenks y dos espirituales. Plaza en su apéndice ofrece extensos ejemplos de obra de los compositores del siglo dieciséis, fines del dieciocho y del siglo diecinueve. Ritter se concentra en el crecimiento de las instituciones musicales; Plaza destaca a las personalidades musicales. Ritter enfoca a los inmigrantes (entre los cuales se cuenta) como los pilares de la música norteamericana; Plaza ensalza a los nacidos en su patria. Ritter usa cada oportunidad para destacar sus propias composiciones; Plaza, compositor también, felizmente separó a la historia de la publicidad personalista.

La hermosa reedición actual no puede ser considerada como la primera republicación absoluta de la edición de 1883. Ya en 1919, L. Cortijo Alahija le hizo a Plaza el dudoso honor de plagiar amplias secciones en: *Musicología Latino-Americana* (Barcelona, Casa Editorial Maucci): páginas 31-43, 56-78 [89], sin reconocer a Plaza como su autor, y en páginas 127-192, de mala gana lo nombra como autor del material citado. Las primeras 41 páginas, de *Composiciones de autores nacionales*, de Cortijo Alahija, comprueban una vez más que fueron hurtadas del apéndice musical (páginas 15-56) de Plaza. Como todo lo demás que ha sido publicado sobre música venezolana durante medio siglo después de los *Ensayos*, de Plaza, son simples ecos de su obra, los errores de Plaza —especificados en el prólogo ejemplar de José Antonio Calcaño, páginas XVIII-XIX— como también sus aciertos, con-

tinúan surgiendo en recopilaciones no críticas. Por ejemplo, Gilbert Chase se equivoca al igual que Plaza al considerar a Luis Cárdenas Saavedra y a Juan de Arteaga como los pioneros entre los profesores de música, y citando los años 1591 y 1593 como aquellos en que el Ayuntamiento de Caracas otorgó subsidios a la instrucción musical. José Angel Lamas no compuso en 1806 su *Popule meus*, la obra más famosa del repertorio colonial venezolano, como afirma Chase en: *A Guide to the Music of Latin America*, al citar a Plaza, sino que en 1801.

Con respecto a la biografía de Plaza, Calcaño nos informa que su instrumento fue el cello, que componía vales, que casó con Mercedes Ponce Valdés, el 12 de mayo de 1869, que fue diputado del Partido Liberal al Congreso de 1870, y que después de prolongados viajes de estudio por Europa fue nombrado director del recientemente fundado Instituto Nacional Venezolano de Bellas Artes, por el presidente Francisco Linares Alcántara, el 3 de abril de 1877. Como el Instituto Nacional de Bellas Artes abarcaba tres academias —música, escultura y pintura—, Plaza también se refiere a estas dos últimas disciplinas en sus *Ensayos*, pero más escuetamente (pp. 173-244).

Según el número fechado el 1º de agosto de 1872, del primer periódico musical editado en Venezuela, *La Lira Venezolana*, I/VIII (Nº 15, que incluye un extracto en páginas 77-79), la obra magna de Plaza estaba siendo editada con fondos de la Junta directiva del Centenario que celebraba el primer centenario del nacimiento de Simón Bolívar. En 1884 Plaza abarcó una nueva área más, al editar sus reflexiones sobre la lengua castellana como vehículo para la ópera: (*El drama lírico y la lengua castellana como elemento musical: consideraciones sobre el discurso de recepción en la Real Academia Española del señor Antonio Arnao* [Caracas, Imprenta Editorial, 1884; hay una copia en la New York Public Library, en la División de Musical]).

La víspera de su muerte, súbita e inesperada, fue nombrado director del incipiente Conservatorio de Bellas Artes (María Luisa Sánchez, *La Enseñanza Musical en Caracas* [1949], p. 34). Murió en Caracas el miércoles 15 de diciembre de 1886 (*Diario de Avisos*, 3: 4), y fue sepultado en la Catedral de Caracas, a la mañana siguiente, con una guardia de honor presidencial que le rindió honores. Un año más tarde, Charles Werner, el primer cellista de Caracas, ayudó a organizar un homenaje en el que se leyó poesía escrita en honor de Plaza por aquel José Antonio Calcaño, que vivió entre 1827 y 1897, Werner tocó con acompañamiento de piano una *Elegía* compuesta especialmente por Eduardo Calcaño (1831-1904) —el sucesor inmediato de Plaza en la dirección del Instituto Nacional de Bellas Artes—, y además se le rindieron otros homenajes. (Programa del sábado 17 de di-

ciembre de 1887, revisado por Salvador Llamozas, en *La Opinión Nacional*, del 21 de diciembre, 2: 2-3).

En su época los dos hermanos Calcaño mencionados fueron los paladines reconocidos de la cultura venezolana. Es muy honroso que su descendiente colateral, José Antonio Calcaño, nacido en Caracas, el 23 de marzo de 1900, quien por más de dos décadas ha sido universalmente aclamado como el *doyen* de la cultura nacional y el más destacado musicólogo de su generación nacido en Sudamérica, haya ahora tan espléndidamente salvado y corregido para la posteridad la obra que es la piedra angular de Plaza.

*Robert Stevenson*

Esta reseña aparece en *Notes* N° 34 (junio, 1978). Ha sido traducida y publicada por *Revista Musical Chilena*, con la autorización especial del Dr. William M. McClellan, editor de *Notes*, y la Music Library Association.